

I. A. Stoop

The hunt for the last respondent. Nonresponse in sample surveys

(La Haya, Social and Cultural Planning Office
of the Netherlands, 2006)

Acostumbrado a «seguir la pista» a todo lo que se publica sobre la no respuesta, me ha supuesto un gran esfuerzo localizar y poder acceder a la última publicación de Ineke A. L. Stoop, una de las colaboradoras habituales del *International Workshop on Household Nonresponse*, encuentros que comenzaron en el año 1990 en Estocolmo (DeLeeuw, 1999: 127) y que han llegado a la 16.^a edición. Estas reuniones científicas, que se celebran en la actualidad con una periodicidad anual, fueron promovidas con el fin de buscar soluciones a la escasa cooperación de la población en las encuestas, cooperación que decrece año tras año y que supone una de las grandes limitaciones del *método representativo*: la extrapolación muestral.

La autora, Ineke A. L. Stoop, es —desde 1990— Directora del Departamento de Servicio de Datos del Social and Cultural Planning Office of the Netherlands, una institución que realiza de forma periódica investigaciones sobre la realidad social de los Países Bajos¹. El libro, un voluminoso texto de 339 páginas, está

compuesto por 11 capítulos —divididos en dos partes—, además de 9 anexos donde se presentan formularios y materiales utilizados por los encuestadores en la investigación, así como algunas explicaciones sobre determinadas técnicas de análisis de datos.

En la introducción se lleva a cabo una *justificación* de la importancia del estudio de la no respuesta, analizando la problemática desde la óptica de distintos organismos que realizan sondeos: universidades, institutos de investigación de opinión y mercados, estadística oficial, y el Social and Cultural Planning Office of the Netherlands. Tras la introducción, el libro queda dividido en dos partes: la primera presenta una revisión y contextualización de las principales investigaciones realizadas sobre el tema, mientras que en la segunda se muestran los resultados de dos investigaciones.

Centrados en la primera parte, en el capítulo dos se lleva a cabo una contextualización del tema de estudio, considerando la importancia de la tasa de respuesta y las razones que explican por qué las investigaciones sociales deben preocuparse por este tema. Entre otras razones, la autora destaca que en foros especializados se utiliza la tasa de respuesta como *criterio de calidad* de la investigación (pp. 23, 25). Tras dar cuenta de la ausencia de uniformidad en el cálculo de la no respuesta, explica y

¹ Podría ser el equivalente al Centro de Investigaciones Sociológicas en España, tal y como se desprende de la información proporcionada por el libro (principalmente en la página IV) y de la página web de este organismo (www.scp.nl).

justifica cómo calcular la tasa de respuesta en encuestas presenciales que utilizan muestreos por conglomerados en varias etapas, al tiempo que muestra el cálculo de otros indicadores afines (tasa de cooperación de contacto y de rechazo), basados en los criterios fijados por Groves y Couper (1998: 26) en su texto emblemático sobre el tema (Díaz de Rada, 1999: 434-435). Posteriormente presenta varias investigaciones que dan cuenta de la variabilidad de la tasa de respuesta en diferentes países, incidiendo en cómo ésta se va reduciendo año a año, si bien esta reducción presenta grandes variaciones entre unos países y otros. El capítulo termina presentando las situaciones en las que la no respuesta supone un problema; esto es, cuando se producen sesgos en los resultados obtenidos debido a las particularidades de la muestra que coopera.

En el siguiente capítulo se analizan los dos componentes de la no respuesta, los ausentes (con los que es difícil contactar) y los que rechazan cooperar; definiendo cada grupo con las variables que les caracterizan. Los primeros, responsables de la mayor parte de la no respuesta, se caracterizan por trabajar en ocupaciones no manuales, ser solteros, jóvenes, vivir en zonas de gran densidad de población y en pisos. El capítulo relaciona ambos compo-

nentes de la no respuesta con las características sociodemográficas de cada colectivo, lo que llama «variables estructurales»², variables sobre las que no es posible ejercer ninguna influencia.

El cuarto capítulo está dedicado a otros factores que influyen en la cooperación, y que se diferencian de los anteriores en la «capacidad de modificación» que tiene el investigador³. Se dejan de lado las «variables estructurales» para centrarse en variables actitudinales de los entrevistados, el diseño de la investigación (y su influencia en la tasa de respuesta), así como las características del entrevistador y la interacción entre el entrevistador y el entrevistado. Se trata, como señalan Groves y Couper en el —aún hoy— mejor texto publicado sobre el tema, de variables relacionadas con el diseño de investigación y con las características del entrevistador (Groves y Couper, 1998: 30), variables sobre las que el investigador puede llegar a ejercer un elevado control. En la segunda parte del capítulo se presentan los motivos por los que las personas cooperan; aspecto clave para —posteriormente— proponer estrategias para incrementar la tasa de respuesta: utilización de incentivos, presentación de la investigación mediante cartas o llamadas telefónicas, estrategias de *acercamiento*⁴, y

² Sexo, edad, composición familiar, educación, estatus socioeconómico, lugar de residencia (con su grado de *urbanización*) y pertenencia a minorías (ser o no inmigrante, y número de inmigrantes en la zona).

³ *Push and pull factors in survey cooperation*.

⁴ Conocidas como *foot in the door* y *door in the face*.

ajuste a las características y rasgos del entrevistado (*tailoring*).

El quinto capítulo supone un «desplazamiento» de las estrategias que influyen en la no respuesta —aspecto que ha ocupado todo el libro hasta el momento— para centrarse específicamente en los «no respondientes», en aquellos que no cooperan. En este capítulo se verifica la adecuación de las teorías que proponen que los que tardan en cooperar (respondientes *diffíciles* o *temporales*) tienen rasgos similares a los que nunca responden; de modo que los primeros pueden «representar» adecuadamente a los segundos⁵. Para la realización de este capítulo se ha considerado información extraída de estudios específicos sobre personas que no han colaborado en investigaciones anteriores, observaciones realizadas por los entrevistados, y personas que han dejado de colaborar en paneles. La contextualización teórica termina con un apartado donde se exponen una serie de «buenas prácticas» y aspectos a considerar a la hora de diseñar una investigación.

En la segunda parte se presentan los resultados sobre la no respuesta de una investigación realizada en los Países Bajos en 1999 por el Social and Cultural Planning Office. Se trata de un estudio con encuestas presenciales, probablemente porque éstas son las que proporcionan más información sobre las situaciones y

características de la no respuesta (Groves y Couper, 1998: 22). En el primer capítulo de esta segunda parte (capítulo sexto) se presentan las características técnicas del estudio y las estrategias utilizadas para incrementar la cooperación. La investigación consigue una tasa de respuesta del 65% tras emplear varias estrategias para aumentar la cooperación: utilizar cartas (y llamadas telefónicas) de presentación de la investigación, realización de varias visitas a cada hogar (considerando tanto diferentes horas como días de la semana), estrategias de acercamiento, ajuste a las características y rasgos del entrevistado, etc.

En línea con la exposición realizada en la primera parte, a continuación se analizan los dos componentes de la no respuesta: ausencias y rechazos. El séptimo capítulo se ocupa de la «facilidad de establecer el contacto», considerando el número de llamadas (visitas) necesarias para establecer un contacto, así como el mejor momento para llevarlas a cabo, tanto en relación a la hora (momento del día) como al día de la semana. A continuación la atención se centra en la «resistencia en el contacto», logrando resultados similares a los localizados en investigaciones anteriores realizadas en Estados Unidos y en el Reino Unido.

Una vez establecido el contacto, la persona puede cooperar o rechazar. El capítulo ocho

⁵ Esta teoría ha sido comprobada en nuestro país en un trabajo utilizando encuestas postales (Díaz de Rada, 2005).

está dedicado a estos últimos, aquellos que declinan participar en la investigación. En este capítulo se comprueba hasta qué punto este comportamiento está relacionado con el tipo y número de contactos establecidos; dando cuenta de la existencia de «rasgos específicos», lo que llevaría a proponer una definición de «tipos de participantes». Este aspecto es complementado en el capítulo nueve, donde se señalan las diferencias entre los que rechazan cooperar y el resto de la muestra. Resulta sorprendente comprobar que, pese a la tasa de respuesta obtenida, existe una gran similitud entre los que han respondido y los que no lo han hecho, llegándose a producir «un pequeño sesgo que no llega a ser preocupante» (Stoop, 2006: 151). Tras esta afirmación, la autora rápidamente explica que se trata de una investigación concreta, una investigación que ha empleado una gran cantidad de estrategias para mejorar la no respuesta, y que en ningún momento este resultado es extrapolable a investigaciones con tasas de respuesta similares realizadas en otros lugares y sobre otras temáticas.

Con este trabajo finaliza la exposición de la investigación realizada por el Social and Cultural Planning Office, y en el capítulo diez lleva a cabo un análisis de la no respuesta en los países donde se realizó la Encuesta Social Europea en el año 2002-03. El estudio se ocupa de analizar la efectividad de los contactos, la conversión de rechazos y el sesgo de no respuesta. Se trata de un análisis con escasa profundidad al estar centrado, fundamentalmente, en la comparación entre países. A los interesados en conocer esta información en la ESA española recomendamos el trabajo realizado por

Torcal, Morales y Riva (2006). Las características de la no respuesta en la segunda Encuesta Social Europea han sido presentadas por A. Cuxart y C. Riba (2006) en el IV Congreso de Metodología de Encuestas, cuyas actas han sido publicadas a mediados del año 2007.

Señalado el contenido del libro, procedemos a su valoración considerando sus aportaciones en relación a la materia objeto de estudio: la no respuesta en las encuestas. La exhaustiva recopilación de todos los trabajos publicados sobre el tema —realizada en la primera parte— puede resultar repetitiva para los expertos en la materia, si bien es útil también para «ponerse al día» en las últimas innovaciones. No obstante, desde nuestro punto de vista, la primera parte está pensada —y enfocada— para aquellos que se enfrentan por primera vez con el tema; si bien hay algunos aspectos que —a nuestro juicio— no resultan muy acertados.

En ocasiones, una revisión demasiado exhaustiva puede confundir al lector, y esto sucede en este texto en varios momentos. No son pocas las situaciones donde se presentan investigaciones cuyas conclusiones son opuestas a lo señalado en páginas o secciones anteriores, produciendo confusión en el lector. Por señalar un ejemplo, entre las páginas 75 y 78 se habla de la importancia de «disponer de tiempo» para responder a una encuesta. Sólo en el primer párrafo de este apartado se presentan seis investigaciones que muestran conclusiones muy diferentes (p. 76), situación que se complica aún más a lo largo del apartado.

Esta «diversidad en las conclusiones» está originada por las características «peculiares» de

determinadas investigaciones; esto es, al considerar investigaciones que se realizaron con un determinado fin y que se presentan aquí centrando la atención en la tasa de respuesta. Resulta difícil, e incluso arriesgado, llevar a cabo generalizaciones —respecto a la tasa de respuesta— con investigaciones de diferente temática en la medida que la propia temática —como han puesto de manifiesto numerosas investigaciones— influye en la tasa de cooperación. Lo mismo cabe decir sobre el diseño de la investigación, la organización que patrocina el estudio, las estrategias de campo para mejorar la cooperación, etc. Son aspectos de influencia probada en la no respuesta, de modo que —antes de presentar una investigación como «ejemplo modal»— sería necesario tener en cuenta estos aspectos, algo que no se lleva a cabo en este trabajo.

Es posible que la autora escribiera la primera parte pensando en las personas que se inician en esta temática, intentando presentar un «estado del arte» de la materia. En este caso el propósito queda cumplido, si bien la forma de exponer los resultados nos hace dudar de la adecuación de esta forma de proceder en la medida que en ocasiones la lectura —y comprensión— se hace difícil al presentar investigaciones con resultados contradictorios. Hubiera sido mejor, desde nuestro punto de vista, una menor exhaustividad en las investigaciones consultadas con el fin de presentar una mayor claridad en sus aportaciones.

Considerando que este tema tiene una importante tradición en Norteamérica (Goyder, 1987) y en el Reino Unido, destaca la ausencia de una *contextualización* de la no respuesta en el

ámbito europeo o, al menos, una «comparación» entre las características de la no respuesta en el ámbito anglosajón y en la Europa *continental*. Apenas se señalan las diferencias entre Estados Unidos e Inglaterra (origen de sus citas) y la sociedad europea. Aunque hay unas ligeras referencias a la situación en Alemania y los Países Bajos, se olvida totalmente del resto de Europa. De hecho, el interés por conocer la no respuesta en Europa fue el motivo principal que me llevó a leer el texto, viendo frustradas mis expectativas.

Pudiera ser que no existiera investigación sobre el tema en el resto de los países europeos, si bien diversos expertos han demostrado la facilidad con la que puede hacerse investigación comparada sobre el tema (entre otros, De Leeuw y De Heer, 2002: 41-54). En relación a este asunto nos parece muy adecuada la utilización de la Encuesta Social Europea para la comparación entre países, si bien no llegamos a comprender como no se han utilizado otras encuestas «accesibles» de ámbito supranacional como son la Encuesta Europea de Valores, el Eurobarómetro, etc. El análisis de estas fuentes podría ayudar a comparar la no respuesta entre el ámbito anglosajón y el europeo, temática sobre la que apenas existen publicaciones. No obstante, no parece que sea un tema prioritario para la autora.

Es importante destacar también los aspectos positivos de esta primera parte, entre los que resaltamos el número de páginas dedicadas a la necesidad de estudiar la no respuesta, así como la atención a «minorías» (nacidos en otros países), algo sobre lo que apenas hay literatura. Por otra parte, me parece tremen-

damente significativa la reflexión que realiza en el primer capítulo del libro, cuando relaciona la no respuesta con el tipo de muestreo empleado. Así, señala que las empresas de investigación de opinión y mercados, muy habituadas a emplear muestreos no probabilísticos con cuotas, apenas prestan atención al problema puesto que el muestreo por cuotas imposibilita —por sí mismo— el cálculo de la tasa *real* de respuesta por el gran número de sustituciones utilizadas. Al no conocer la tasa de respuesta, el problema es sistemáticamente ignorado⁶.

Sintetizando, y pese a las limitaciones señaladas más atrás, consideramos que se trata de un trabajo excelente, aunque quizás demasiado largo. Desde nuestro punto de vista, se trata de la reflexión más exhaustiva realizada en Europa sobre el tema, y esta afirmación se hace considerando los trabajos del *National Centre for Social Research* (1999) y Campanelli et al. (1997), así como los dos números monográficos de la revista *Journal of Official Statistics* (Statistics Sweden, 1999 y 2001⁷). Se trata, por

otro lado, de un tema que está de plena actualidad, como lo demuestran la gran cantidad de trabajos sobre el mismo publicados en revistas especializadas (*European Journal of Marketing*, *International Journal of Market Research*, *International Journal of Public Opinion Research*, *Journal of Official Statistics*, *International Journal of Social Research Methodology* y *Public Opinion Quarterly*, entre otras), la celebración anual de una reunión internacional sobre el tema (*International Workshop on Household Nonresponse*), y el hecho de que una de las revistas con más tradición e importancia en el ámbito de la medición de la opinión pública (*Public Opinion Quarterly*⁸) haya dedicado el último número del año 2006 a estudiar de forma monográfica la no respuesta (vol. 70, n.º 5, 2006).

Lamentablemente, es un tema al que apenas se le ha prestado atención en nuestro idioma. Esta afirmación la realizamos considerando no sólo el escaso número de trabajos específicos sobre el tema⁹, sino por la escasa atención que se le ha prestado en publicaciones especializa-

⁶ Nos parece interesante reproducir, en relación a este problema, una cita realizada por Carlos Lamas (de AIMC) cuando habla de las limitaciones de los estudios de audiencia: «... es francamente difícil obtener tasas de respuesta —calculadas correctamente— que lleguen al 50%, y no es nada extraordinario encontrar tasas inferiores al 20%» (Lamas, 2004: 3). Se trata de estudios que realizan la selección de los entrevistados con el método de cuotas.

⁷ Obtenidos precisamente de la *International Conference on Survey Nonresponse*, celebrada en Oregon (EE.UU.) en octubre del año 1999.

⁸ Es la revista de la Asociación Americana para la Investigación de la Opinión Pública (AAPOR, *American Association for Public Opinion Research*), y fue fundada en el año 1936 por —entre otros— Paul L. Lazarsfeld.

⁹ En este momento, únicamente existen dos trabajos monográficos sobre el tema (Díaz de Rada, 2000, y Sánchez Carrión, 2000).

das periódicas (*REIS*, *RIS*, *Empiria*, *Papers*, etc.). Fernández Esquinas, en su trabajo sobre los criterios de calidad en la investigación social, explica esta situación aludiendo al escaso desarrollo de la sociología empírica en nuestro país debido a la dificultad de financiación de investigación científica de calidad (2003: 61). Ahora bien, actualmente se están «encendiendo» algunas «luces para la esperanza» por la realización en nuestro país de investigaciones diseñadas por organismos internacionales (*ISSP*, *Centre for Comparative Social Surveys*¹⁰, etc.). Para hacer posible la comparación internacional, estas investigaciones deben realizarse de la misma forma en todos los países, por lo que los criterios técnicos vienen ya fijados por las instituciones promotoras; limitando el número de sustituciones —e incluso eliminándolas—, buscando determinadas tasas de respuesta, solicitando muestras nominales (en vez de muestras por cuotas), etc. (ver, por ejemplo, Cuxart y Riba, 2005). Esta situación está obligando a prestar atención a lo que se hace en otros contextos.

Referencias bibliográficas

- CAMPANELLI, P.; STURGIS, P., y PURDON, S. (1997): *Can you hear me knocking: An investigation into the impact of interviewers on surveys response rates*, Londres: SCPR.
- CUXART, A., y RIBA, C. (2005): «Aspectos metodológicos de la Encuesta Social Europea», en M. Torcal, L. Morales y S. Pérez-Nievas, *España: Sociedad y política en perspectiva comparada*, Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 21-40.
- (2006): *Simposio sobre «La Encuesta Social Europea: una herramienta de calidad para los estudios comparados»*, IV Congreso de Metodología de Encuestas, Pamplona, 20-22 de septiembre.
- DE LEEUW, E. (1999): «Preface», *Journal of Official Statistics*, Special issue on *Survey Nonresponse*, vol. 15, n.º 2, pp. 127-128.
- DE LEEUW, E., y DE HEER, W. de (2002): «Trends in Household Survey Nonresponse: a Longitudinal and International Comparison», en R. M. Groves et al. (eds.), *Survey Nonresponse*, Nueva York: Wiley, pp. 41-54.
- DÍAZ DE RADA, V. (1999): «Non-Response in Household Interview Surveys de R. M. Groves y M. P. Couper (Wiley 1998)», *Social Science Quarterly*, vol. 80, n.º 2, pp. 434-435.
- (2000): *Problemas originados por la no respuesta en investigación social: Definición, control y tratamiento*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- (2005): «Measure and control of non-response in a mail survey», *European Journal of Marketing*, vol. 39, n.º 1-2, pp. 16-32.
- FERNÁNDEZ ESQUINAS, M. (2003): «Criterios de calidad en la investigación social: la producción de datos sociales», *Empiria*, n.º 6, pp. 47-77.
- GOYDER, J. (1987): *The Silent Minority*, Cambridge: Polity Press.
- GROVES, R. M., y COUPER, M. (1998): *Nonresponse in Household Interview Surveys*, Nueva York: Wiley.
- LAMAS, C. (2004): «La medición de la audiencia de los medios. Tendencias de tipo general», *Línea Abierta, Boletín Informativo de AIMC*, n.º 41, octubre, pp. 4-5.
- NATIONAL CENTRE FOR SOCIAL RESEARCH (1999): *How to Improve Survey Response Rates. A guide for Interviewers on the Doorstep*, Londres: Sage.
- RIBA ROMEVA, C. (2006): *El trabajo de campo de la Encuesta Social Europea en España: Evaluación y resultados*,

¹⁰ Institución que coordina la Encuesta Social Europea (<http://www.europeansocialsurvey.org>).

IV Congreso de Metodología de Encuestas, Pamplona, 20-22 de septiembre.

SÁNCHEZ CARRIÓN, J. J. (2000): *La bondad de la encuesta: el caso de la no respuesta*, Madrid: Alianza.

STATISTICS SWEDEN (1999): *Journal of Official Statistics*, Special issue on *Survey Nonresponse*, vol. 15, n.º 2.

— (2001): *Journal of Official Statistics*, Special issue on *Survey Nonresponse*, vol. 17, n.º 2.

TORCAL, M.; MORALES, L., y RIVA, C. (2006): «Supervisión y control de calidad del trabajo de campo de la Encuesta Social Europea en España: Evaluación y resultados», *Metodología de Encuestas*, número especial sobre *Incidencias en el Trabajo de Campo*, vol. 7, n.º 2.

Vidal DÍAZ DE RADA

**Andrew Dobson
y Ángel Valencia (eds.)**

Citizenship, Environment, Economy

(Londres, Routledge, 2005)

La preocupación humana sobre la degradación del medio ambiente y la posición del hombre respecto a ella son casi tan lejanas en el tiempo como la misma actividad depredadora humana, si bien en el pasado hubo escasa preo-

cupación por su teorización y mucho menos por su conservación. En cualquier caso, y pese a las preocupaciones decimonónicas de algunos ilustrados, las ciencias sociales no abordan el estudio del papel de los individuos y su responsabilidad hacia el entorno natural hasta bien entrado el siglo xx. Desde principios de la década de los noventa el número de aportaciones académicas en torno al tema no ha parado de crecer. Algunas de las más recientes, como el volumen conjunto *Contemporary Environmental Politics*¹, son excelentes recopilaciones sobre el estado de la cuestión más actualísimo. *Citizenship, Environment, Economy*, editado por los profesores Andrew Dobson y Ángel Valencia, no puede ser catalogado como una aportación más al tema. La distinción cualitativa del volumen radica en el objeto de análisis elegido: la posibilidad de ser de una ciudadanía ecológica. El libro, y sus colaboraciones individuales, constituyen, por tanto, una aportación sobradamente original, que tuvo como punto de partida el *workshop* «Citizenship and the Environment» de las Joint Sessions del ECPR en Uppsala en abril de 2004.

Si bien no faltan referencias a la economía, esta nueva aportación de la teoría política verde es ante todo un libro sobre ciudadanía, y ello por dos razones principales. La primera es lo que los coordinadores denominan el giro

¹ J. Barry, A. Dobson y P. Stephens (eds.), *Contemporary Environmental Politics*, Routledge, Londres, 2006.